los viajeros que han escudriñado á Lóndres lo confirman: la prostitucion, en dicha capital, es espantosa.

»En ninguna capital del continente, escriben los redactores de un periódico inglés que goza de merecida estima: «The Lancet,» hemos visto imponerse el vicio y el libertinaje á la sociedad de una manera tan repugnante, como en nuestra metrópoli, donde en estos últimos tiempos, «Waterloo-Rond,» el «Quadrant,» «Hay Market,» «Waterloo-Place,» sin hacer mencion de los «foyers» de los teatros, ofrecian escenas cuales nunca habíamos observado en las naciones estranjeras mas disolutas.»

»Todo el que haya visitado las ciudades del continente, dice un autor respetable (V. «The great sin), ha debido asombrarse del contraste marcado que presenta la actitud de las mugeres públicas en las calles de Inglaterra, y en las de Francia ó de Alemania. Allí jamás se observan las miradas audaces, los atavíos brillantes y las solicitaciones chocantes, tan habituales en nuestro país.»

Leon Faucher ha caracterizado en pocas palabras la prostitucion tal como se la observa en la Gran Bretaña: «... La prostitucion en Inglaterra presenta generalmente un carácter mas repugnante, empieza en una edad mas tierna y tiene relaciones mas íntimas con los crímenes, así como con delitos.»

El paralelo de la prostitucion de Lóndres con la prostitucion inscrita y vigilada del continente se encuentra encerrado completamente en estas breves citas, que vienen á ser el resúmen de los hechos que hemos sacado de diversas fuentes y reunido para formar un conjunto tan completo, como posible, en su concicion.

En suma: en la prostitucion inscrita, el número de prostitutas públicas se reduce necesariamente; la debilidad de la edad está salvaguardada, las afecciones venéreas, circunscritas siempre mas de cerca, tienden á estinguirse; los crímenes y los delitos, obligados á formar rancho á parte, pierden su mas potente resorte y su elemento mas fecundo; la prostituta, menos degradada, menos segregada de la sociedad, conserva su corazon abierto

á sus semejantes y no cesa de temer ante la vista la posibilidad de su rehabilitacion.

El mal es necesario, sin duda; pero el paliativo, ya que no el remedio, se encuentra á mano. La úlcera está casi velada.

Muy diferente es el aspecto de la prostitucion libre de Lóndres.

Allí es una mancha asquerosa, ofensiva á la vista, que se estiende mas y mas sobre la sociedad, aumenta con la poblacion, crece con la riqueza pública y traspasa todo límite. La infancia es su presa mas segura. El veneno que vierte en las fuentes de la vida, se infiltra en todos los rangos y bastardea las razas. Causaactiva de desmoralizacicn saca, de la desmoralizacion, que engendra, alimentos que doblan su energía. Todos los malos instintos de la naturaleza humana se refugian en su seno, donde encuentran todavía, en nuestros dias, (1857) su derecho de asilo. Y la prostituta, objeto de horror para una civilizacion, que, despues de haberla abandonado sin defensa, la coloca fuera de la ley y la desampara sin proteccion y sin clemencia, separada del mundo, tanto por el crímen, como por la vergüenza, sin rehabilitacion posible, prosigue su rápida y devoradora carrera sumida en el ódio, en la desesperacion ó en la glacial impasibilidad del embrutecimiento. Allí está la úlcera corrosiva; empero ningun bálsamo se le aplica para templar sus estragos; ningun velo la oculta al pudor público.

Capítulo II.—*Liverpool.*

Liverpool, puerto de mar de importancia considerable y centro de inmenso comercio, encierra, como es sabido segun el último censo: 375955 habitantes sin contar la poblacion flotante que debe á su posicion geográfica y á la índole de sus transacciones.

En efecto, Liverpool no es solo una villa de negocios; es tambien una villa de tránsito.

Si cada dia penetran millares de varios en sus docks, cada dia tambien millares de viajeros de todos rangos, especialmente

de familias pobres de Irlanda, llegan ó parten, ya por las vías férreas, ya por los buques de vapor.

Concíbese fácilmente que esta aglomeracion y este movimiento deben reunir numerosos elementos de prostitucion. Empero lo que hay que notar especialmente aquí, es el influjo del contacto de las mugeres públicas con los marineros de las diversas naciones, cuyo pabellon ondea en los docks de Liverpool. Parece que este contacto imprime á la prostitucion un sello particular de descaro salvaje y de turbulencia. Bajo este concepto, sobre todo despues de la reforma de la policía en la metrópoli inglesa, la prostitucion de Liverpool deja en mantillas á la de Lóndres, y es además todavía mas funesta para la salud pública.

La ciudad de Liverpool propiamente dicha no está muy habitada por las familias ricas, que, en general, tienen su morada en la campiña de alrededor. Hállase pues ocupada mas particularmente por los tenderos y por las clases proletarias. Estas viven hacinadas en sótanos ó en casas angostas, que dan á patios, donde el sol nunca penetra! Este modo de habitacion, increible en un país civilizado y en una ciudad tan rica, ejerce una accion funesta sobre la moralidad pública. Los hijos de los obreros pasan en la calle gran parte del dia y de la noche. Fuerza es; porque, de lo contrario, perecerian de endeblez ó de asfixia.

Pero la corrupcion les acecha y se apodera de ellos prematura.

Un Informe del comité de policía, citado por Faucher, señalaba, en 1836, 600 ladrones que compartian el pillaje de los docks ¡1200 niños eran sus auxiliares en esta explotacion!

A esta causa incontestable de desmoralizacion añádese otra no menos real: en los puertos de mar, los empleados, generalmente, son hombres; la índole de tales trabajos está poco en relacion con la debilidad de las mujeres y de los niños. Y además en Liverpool, un gran número de hombres se dedica á la marinería, emigra al interior del reino, y deja á su familia en el mayor abandono. Así pues, las mujeres y los niños caen á montones á cargo de las parroquias, se entregan al robo, ó se lanzan

á la prostitucion. En Liverpool, las mugeres figuran por mas de un tercio, 35 por 100, en el número de los delitos graves. Faucher observa que esta proporcion es superior á la de Lóndres, y doble de la de París.

La poblacion flotante de Liverpool hace necesaria la existencia de que una gran cantidad de casas amuebladas («hotels garnis»). No puede ser cuestion , en este trabajo, sino de las mas vulgares, que son las mas en número. Las costumbres inglesas no se desmienten aquí. En estos «hotels garnis,» cada cuarto contiene no menos de cinco ó seis camas, y en estas cinco ó seis camas pasan la noche diez y ocho ó veinte personas. Una simple cortina separa á las mujeres, de los hombres. Muchos de estos «hoteles» no son mas que sótanos, donde los huéspedes se acuestan confusamente sobre montones de paja.

Estos hacinamientos, esta promiscuidad, ya señalados antes, son una de las costumbres de Inglaterra mas funestas para la pública salud y las buenas costumbres. Ciertamente que no viven así las clases acomodadas en Liverpool, como tampoco las de Lóndres. Pero, en cambio, tampoco son las clases acomodadas las que pagan el principal tributo á la prostitucion.

Cuando se describe la prostitucion en un país, se escribe la página mas triste de la historia del pueblo.

No vaya á creerse que los establecimientos fundados por la caridad pública ofrecen siempre, bajo este concepto, una mejor organizacion. Hay, en Liverpool, un asilo nocturno, destinado á ofrecer un abrigo transitorio á los pobres que carecen de recursos. Cada noche, un centenar de personas hombres, mugeres y niños acuden á el en busca de un refugio contra la inclemencia del aire. ¡Ahora bien! ¡en este establecimiento, los lechos forman tres rangos sobrepuestos!

El movimiento incesante de la prostitucion flotante de Liverpool ha dado orígen á una infinidad de establecimientos públicos destinados al placer de los viageros. Los sitios de diversion, los salones, las tabernas las casas de prostitucion son de notar y presentan los mismos caracteres esenciales que en Lóndres.

Por la noche, sobretodo, cuando la hora del negocio y del trabajo ha cesado, cuando las calles se iluminan, y se animan, es cuando las prostitutas invaden la vía pública y empiezan sus ataques. El sábado, principalmente, dia de paga «salen por enjambres, dice Faucher, y detienen á los transeuntes, casi de viva fuerza.» Diríase que ejercen un derecho y que cobran un impuesto, que no puede rehusárseles sino por mandato judicial. Necesitan hombres á toda costa, aunque solo fuese para robarles, pues tienen varias cuerdas en su arco; la prostitucion es uno solo de los ramos de su industria. En 1838, los Informes municipales, les atribuian 844 robos.

Nada iguala á la osadía de las prostitutas de Liverpool y al cinismo con que se exhiben. Nada es mas comun que las riñas que originan y en las que desempeñan un papel activo. Las que la policía arresta en estas bataholas nocturnas, vestidas á penas, desfiguradas por el hábito de la embriaguez, presentan el mas triste y repugnante espectáculo.

En Liverpool, como en Lóndres, y por iguales razones, el número exacto de las mugeres públicas es desconocido. Faucher, despues de haber estudiado esta cuestion, se espresa así:

»El número de prostitutas vá creciendo en Liverpool como en Lóndres.

»Sin consultar mas que los documentos oficiales, era de: 1902, en 1.° de enero de 1838; de 1965, en 1839; de 2394, en 1840; de 2683, en 1841 y de 2900, en 1842.

»Las estadísticas de la policía señalan 770 casas sospechosas, 246 «casas amuebladas» frecuentadas por los mendigos y 93 casas de encubridores.

»Esto es lo que la policía sabe; pero no lo sabe todo.

»Sin irnos mas allá del vicio constatado, vemos que Liverpool sobrepuja al mismo Lóndres, lo cual parece indicar que las causas de depravacion son semejantes en las dos capitales y que estas causas encuentran en Lóndres, en el foco mismo de la civilizacion, contra-pesos, de que Liverpool carece.»

Esta cifra de 2900 prostitutas en Liverpool, la adopta todavía Holland en 1854.

Sin embargo, falta aun mucho para que iguale á la realidad.

En efecto, parece ser que el número de las mujeres públicas que residen en los grandes puertos de mar de Inglaterra, sea el que fuere, no responde á las necesidades y á los pedidos de los marineros que á ellos afluyen, y que, para suplir esta insuficiencia, los «amos» de casa de estas capitales se dirijen al gran mercado de la metrópoli. Así pues, cuando un navío considerable, sea de la marina de guerra ó de la mercante, es esperado en algun puerto, los «mediadores» de este puerto escriben á sus colegas de Lóndres, y les piden el número de «muchachas» de que creen necesitarán. Estas «muchachas» les son expedidas por la vía férrea, y los «demandantes» las toman en alquiler por un tiempo determinado y por un precio en relacion con el período del alquiler. De esta suerte, los «proxenetes» de los puertos de mar y los de Lóndres están habitualmente en relaciones mercantiles, en cuenta corriente, si quereis, y ha lugar á creer que, en razon á su producto, este tráfico ocupa un «lugar» respetable en el conjunto de los negocios de la Gran Bretaña.

Ningun reglamento se opone á la presencia de las mugeres públicas á bordo de los buques del Estado en los puertos, si hemos de dar crédito á Talbot que, por otra parte, se apoya en la autoridad de los lugar-tenientes Rivers y de Montmorency, del Hospital real de Greenwich. Ya estén de arribo, ya estacionen en el puerto, ya vayan á hacerse á la vela vése en ellos, á menudo, mas que hombres, mujeres públicas. A la llegada de un buque, cúbrese la mar de lanchas, conduciendo á mujeres públicas escoltadas por «amos» de casas ó agentes de los mismos. Los marineros piden permiso á sus oficiales para que suban «sus mujeres.» Concedida la autorizacion, los mediadores conciertan con la tripulacion la tarifa de la remuneracion y desde entonces comienzan las escenas de crápula y embriaguez. Como acabamos de ver, el mayor número de estas mujeres es suministrado por la metrópoli.

Desgraciadamente, las afecciones venéreas suben á bordo con las prostitutas. Bajo este concepto, la incuria del gobierno inglés parece indigna de escusa, por cuanto dichas orgías son, generalmente, manantial de enfermedades graves, que deben perjudicar en muchos casos al servicio.

Estos hechos deplorables han conmovido á corporacion médica de la Gran Bretaña. El doctor Rose ha publicado en un periódico de medicina de Lóndres («The Lancet)» varias cartas, en las que no le es difícil demostrar la urgencia de crear en las principales estaciones navales de Inglaterra hospitales consagrados especialmente al tratamiento de las mugeres atacadas de enfermedades venéreas. «Estas estaciones, dice el citado periódico, son los verdaderos focos del vírus sifilítico... En nuestros grandes puertos de mar, no solo las mujeres públicas son infectadas en mayor número que en otro punto cualquiera, sino que además, en ellas y en los individuos por ellas contaminados, es donde se observan ordinariamente los mas graves síntomas venéreos.»

Capítulo III.—*Manchester.*

La prostitucion en Manchester presenta un aspecto y unos modales muy diferentes.

No solo aquí son las prostitutas menos numerosas que en Liverpool, sino que tampoco manifiestan la misma turbulencia, ni el mismo descaro. A penas si los Informes de policía las mencionan. Parece que, en suma, las costumbres en Manchester son violentas, y puede pensarse que el hábito de los trabajos asíduos contribuye en mucho á suavizarlas.

Faucher ha reunido, sobre el número de prostitutas de Manchester, documentos que no concuerdan mucho entre sí... «... El «Informe» de 1840, dice, supone 285 malos lugares, donde residen 629 prostitutas; y el de 2843, algo mas exacto ya, 330 malos lugares, con 701 prostitutas. Sin embargo, recorriendo al anochecer, únicamente las calles contiguas á la Bolsa, se encuentra, á lo menos, á 500 ó 600 desventuradas, que pasean cazando fortuna y á las cuales hay que añadir las de un órden algo mas elevado, que

no descienden hasta el extremo de provocar á los transeuntes. Un misionero que se dedicó á una investigacion personal en los distritos manufactureros, M. Logan, afirma que Manchester contiene 1500 prostitutas.»

Segun el doctor Holland, el número de estas no pasaria de 700.

Hed aquí, sobre el particular, el resultado de los informes tomados por Guerry.

En Manchester, en una poblacion de 330690 habitantes (1855), el número de las casas de prostitncion no ha pasado de 366, desde 1843, año al que se remontan las primeras averiguaciones. Esta cifra comprende, en la proporcion de casi un 4 por ciento, las casas donde las prostitutas no residen habitualmente. Una reduccion considerable habia tenido lugar inmediatamente despues del establecimiento de la nueva policía, en 1840. El último «Informe» dirigido al «Watch committee» de esta villa, por el «Chief constable,» M. Ed. Willis (19 junio 1856) fija hoy el número de estas casas en 263, y el de las prostitutas, en 615.

Durante los siete años, 1843—1849, el promedio de las casas de prostitucion, era: 322, y el de las mugeres públicas: 714.

En los seis años siguientes, 1850-1855. el de las casas no pasaba de 279, y el de las prostitutas, de 675, á pesar del incremento considerable de la poblacion que, durante este período, se elevó de 235507 (1841) á 330690 (1855). Aquí encontramos una progresion decreciente.

Segun los datos de un período de seis años (1846-1850) el número de «casas» en Liverpool (375955 habitantes, 1851) excederia solo de dos tercios al de Manchestar, mientras que el número de prostitutas estaria allí, relativamente al de esta última villa, en relacion de 247 á 100.

Digna, y no poco, es de interés una diferencia tan marcada entre dos villas contiguas, como son Liverpool y Manchester. Y es que el destino, la mision, la existencia de una de las dos, en nada se asemejan al destino, á la mision y á la existencia de la

otra. Los elementos de la vida general no son los mismos; de ello resiéntese todo, hasta la prostitucion.

Manchester es, principalmente, una villa de negocio y de trabajo; nada allí recuerda el movimiento de Liverpool, ni el de la metrópoli. Cuando la industria es próspera, la poblacion entera: hombres, mujeres, niños, todos se ocupan en ella. Al libertinaje quédale poco espacio.

Además, la corrupcion que se ejerce á precio de oro, debe aquí ser poco activa, á causa de la ausencia de las clases superiores. La aristocracia, ni siquiera la de nuevo cuño, no habita Manchester. «Los comerciantes y los fabricantes residen mas allá de los arrabales, en quintas circuidas por bosques y jardines.» (Faucher).

Hay que tener tambien en cuenta la solicitud que los sacerdotes irlandeses emplean en vigilar y proteger á los adolescentes. «En esta villa, donde los niños, abandonados á si mismos, divagan por las calles descalzos y harapientos, mientras sus padres se emborrachan en la taberna, y donde la policía ha recogido hasta 5000 al año, perdidos en la via pública, los sacerdotes católicos tienen abiertas de noche las capillas, como una especie de asilo, donde las muchachas y los niños pasan el tiempo entonando cánticos y escuchando la palabra del pastor.» («Ibid»).

La prostitucion se modela, en general, á imágen del personal que la frecuenta.

En Liverpool, las mujeres públicas están mas especialmente consagradas á los estranjeros, á los marinos;

En Manchester, son mas bien sus clientes personas de buena sociedad.

En esta particularidad estriba en gran parte el que, en esta última capital, la prostitucion tenga formas mas decentes.

Sin embargo, no debe deducirse de ello que Manchester sea de notar por su moralidad. Nada de eso.

La promiscuidad de sexos y edades en las fábricas es una causa espantosa de desmoralizacion.

En Manchester, esta desmoralizacion es escesiva; pero se

ejerce, generalmente, en provecho del concubinato y no de la prostitucion. Además, nada iguala al abuso que se hace, en Manchester, de las bebidas alcohólicas. Y no son solo los hombres quienes se entregan á la embriaguez; con ellos corren parejas las mujeres y los niños!

Grado de instruccion de las mujeres arrestadas por infracciones de toda índole.

Manchester.—Promedio de 15 años—1840 á 1855 (falta el año 1844.)

	Prostitutas arrestadas. — Por 10000	Mujeres arrestadas, no prostitutas. — Por 10000
1. Que no saben leer, ni escribir. . . .	5161	5365
2. Que solo saben leer, ó leer y escribir imperfectamente. .	4760	4436
3. Que saben leer y escribir correctamente. . . .	78	186
4. Dotadas de instruccion superior.. .	1?	13?
Totales.	10000	10000

En Manchester, la instruccion de las mujeres arrestadas por la policía (tot. 32276) es, como se vé aquí, muy inferior á la de las mujeres arrestadas en Lóndres (V. el cuadro correspondiente.)

Empero, en estas dos capitales, el mayor número de delincuentes dotadas de instruccion se observa en las prostitutas.

La carencia de moralidad que acabamos de señalar produce un hecho muy digno de atencion, por cuanto pone en evidencia

una de las causas mas poderosas de prostitucion en el seno de las poblaciones faltas de principios y de educacion; y es: una variacion considerable en el número de prostitutas de Manchester, segun la industria se halle en estado de crisis ó en via de prosperidad.

Léense, en la obra de Leon Faucher, datos sumamente precisos sobre el particular.

»Durante esa última crisis, el número de prostitutas creció en proporcion enorme.

»Los que viven en Manchester no pueden ignorar que la causa de tal incremento era la horrible miseria que reinaba entonces.

»En épocas de prosperidad, el libertinaje es exclusivamente la industria de las prostitutas de profesion, á las que fácilmente se distingue por sus modales y traje.

»Pero, en épocas de estrechez, las maneras sencillas y el continente tímido de las mas de ellas prueban, de una manera equívoca, que las que aumentan el número de las prostitutas son infelices desheredadas, á quienes la necesidad de ganar su pan ha obligado á salir á la calle.

»No creo yo que la pobreza produzca necesariamente la prostitucion; pero, cuando la atmósfera moral está inficionada, como sucede en Manchester, donde, hasta las escuelas dominicales, las iglesias y las capillas presentan frecuentes ejemplos de impudicicia, el sentimiento moral se debilita, y un grado relativamente léve de privacion, basta para arrastrar al vicio.»

Terminaremos esta breve ojeada sobre la prostitucion de Manchester, con una anécdota del todo característica:

»La licencia, dice el mencionado Faucher, la licencia que reina en los rangos espesos de esta poblacion, ha llegado á un grado tal, que la estadística es aquí impotente y de que solo la observacion personal, sin medir por ello el mal en toda su extension, puede dar una idea.

»Hed aquí por lo menos, un hecho que me llenó de asombro, y que atestigua esa fria regularidad en la disolucion, que supone la carencia de todo sentido moral.

»Penetrando en un tabuco de ínfimo órden, divisé á una jóven de aspecto asaz decente, que parecia empleada en el servicio de la casa. Su talante presentaba tan grande contraste con los modales desenvueltos de las parroquianas, que quise saber que causa la habia hecho caer en tal lugar.

»Habiendo tenido la bondad el lugarteniente de policía de interrogarla por mí, supimos, sin que pudiera caber duda, que aquella jóven obrera, despues de haber trabajado durante trece horas en una fábrica, iba cada noche á ayudar al «ama» á hacer desaparecer las huellas de la orgía de la víspera y á suplir enseguida, cuando se daba el caso, en sus nobles tareas, á las Mesalinas del lugar.

»¡El hábito del trabajo, unido al del libertinaje!

»¡El órden, y en cierto modo, el recato, en el vicio mas abyecto!

»¡El cálculo conduciendo á hacer lo que á duras penas excusaria la pasion!

»¡Fuerza es que este sea un rasgo de costumbres en los países de fábricas, cuando Villermé ha observado los mismos síntomas en Reims y en Sedan.»

Recorriendo el capítulo siguiente, veremos que este frio cálculo dista mucho de estar circunscrito á las villas manufactureras.

Capitulo IV.—*Edimburgo.*

La prostitucion inglesa contemporánea (1857) no fuera conocida bajo todas sus fases, ni en todos sus matices, si, despues de haberla descrito en su foco principal, Lóndres, nos ciñésemos á seguirla en los puertos de mar y en las villas fabriles.

Para completar el cuadro, es menester observarla tambien en otro medio, en Edimburgo por ejemplo, que, no obstante su importancia (66734 habitantes—1851), esta léjos de presentar el inextricable caos de la metrópoli de Inglaterra, y que no participa en nada de las villas mercantiles é industriales.

Allí, sin duda, la prostitucion, siempre, en el fondo, es la mis-

ma, hija de la licencia; empero, condiciones sociales diferentes le imprimen un sello particular y le dan una forma nueva.

Esta forma, importa reconocerla y estudiarla en sus causas y en sus resultados.

Para esta seccion de nuestro trabajo hemos sacado los datos que nos sirven de guia del libro conzienzudo del doctor Tait, antiguo cirujano residente del «Lock hospital» de Edimburgo: «An inquiry into the extent causes and consequences of prostitucion in Edinburgh, 1842.»

Art, 1.—*Número de prostitutas en Edimburgo.*

Tan difícil como en Lóndres, es conocer el número de las mujeres que viven de la prostitucion en Edimburgo.

La administracion pública no ha hecho tentativa ninguna para venir en conocimiento de ello, y los documentos faltan, pues, completamente.

Los mismos oficiales de policía parecen no tener la menor nocion sobre el particular.

En tal penuria de datos para guiar al observador, las evaluaciones han fluctuado entre 300 y 6000, números extremos, tan poco fundados y tan inverosímiles uno, como otro.

Solo un funcionario, el tesorero del «Magdalen Asylum» de Edimburgo, ha podido dar al doctor Tait una cifra que pareciese aproximarse á la verdad. Dicho funcionario estima en 800, promedio, el número de mujeres públicas que contiene la capital de Escocia.

La opinion general, en el Reino Unido, parece haber adoptado esta evaluacion, que ha sido admitida tambien por el doctor T. S. Holland.

Sin embargo, y como hace notar el doctor Tait, la cifra de 800 prostitutas, no es exacta, sino considerándola como representando el número de las mujeres que se entregan exclusiva y abiertamente á la prostitucion.

En Edimburgo, ciudad donde los principios de moralidad

son débiles, y al mismo tiempo, ciudad de respeto al «que dirán,» un gran número de jóvenes solteras y casadas, pertenecientes á diversas profesiones, no teme pedir á la prostitucion, ora una parte, ora la totalidad de sus medios de existencia; empero esta prostitucion se oculta, en general, á los ojos del mundo. En la prostitucion secreta de Edimburgo, la que en dicha villa tiene mayor importancia y cuyo estudio ofrece mas interés, bajo el punto de vista del porvenir de la sociedad.

El doctor Tait, que ha hecho numerosas investigaciones sobre el particular, y que, en su calidad de cirujano del «Lock hospital» de Edimburgo ha podido dirigir sus pesquisas en la senda mas segura y fructuosa, afirma que el tercio de las jóvenes que trabajan en Edimburgo, sea en calidad de obreras, sea en la de criadas, se entrega al comercio de la prostitucion.

Para unas, este es su oficio habitual, una parte sus ocupaciones.

Otras recurren á él, siempre que el trabajo escasea.

Y otras, en fin, solo se prostituyen accidentalmente, y con el único objeto de allegarse medios para satisfacer su aficion al lujo.

Hed aquí, aproximativamente, como se encontraria constituido el personal de la prostitucion en Edimburgo.

Prostitucion declarada.

Muchachas viviendo habitualmente en casas organizadas para la prostitucion (200 casas, á razon de 3 por casa, en promedio).	600	800
Prostitutas libres, en domicilio propio. . .	200	

Prostitucion secreta.

Obreras.	660	1160
Criadas.	300	
Viudas, ó abandonadas por sus maridos. . .	200	
Total.		1960